

Garazi, Camilo y la purpurina verde



AUTORAS Y AUTORES:

Marisol Artica Zurano, CP Juan Bautista Irurzun IP (Peralta), CPEIP San Bartolomé HLHIP (Rbaforada), CEIP San Benito (Miranda de Arga), CP Sauces-Sahats (Barañain), CEIP Urraca Reina (Artajona), Colegio Santa Teresa (Pamplona / Iruñea), FEC Vedruna (Pamplona / Iruñea), Colegio Santa Catalina Labouré (Pamplona / Iruñea), CPEIP Alfonso X El Sabio (San Adrián), Colegio Dominicás (Pamplona / Iruñea), CPEIP Pitillas (Pitillas), Colegio Regina Pacis (Burlada / Burlata), CPEIP Camino de Santiago (Zizur Mayor / Zizur Nagusia), CPEIP Virgen Nieves (Dicastillo), CPEIP Ximénez de Rada (Rada), Colegio Santa Luisa de Marillac (Barañain), CPEIP Teresa Bertrán de Lis (Cadreita), CP Zelandi IP (Alsasua / Altsasu).

COORDINADORA:

Irati Goikoetxea Asurabarrena (Jefa de Sección de Convivencia)

EDITA:

Gobierno de Navarra-Nafarroako Gobernua
Departamento de Memoria y Convivencia, Acción Exterior y Euskera
Dirección General de Memoria y Convivencia

© Gobierno de Navarra-Nafarroako Gobernua

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Horixe Diseño

ILUSTRACIONES: Javier Unzué

IMPRIME: Gráficas Astarriaga S.L.

DL: NA 2824_2023



Cuento CADENA
DERECHOS HUMANOS
2023

PRESENTACIÓN

El proyecto “**Cuento cadena Derechos Humanos**” que la Dirección General de Memoria y Convivencia, del Departamento de Memoria y Convivencia, Acción Exterior y Euskera del Gobierno de Navarra, está impulsando desde hace cuatro años, ha llegado a la quinta edición. A lo largo del año, el Servicio de Convivencia y Derechos Humanos de la Dirección General realiza diferentes propuestas en torno a los Derechos Humanos, ésta es una de ellas, propuesta que se desarrolla en el marco del programa “**Escuelas con Memoria, por la Paz y la Convivencia**”. Al igual que en los cuatro años anteriores, los protagonistas y las protagonistas de este proyecto, enmarcado en el contexto del Día Internacional de los Derechos Humanos, han sido el alumnado de centros educativos de Educación Primaria de toda Navarra.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2023, a lo largo de 20 días lectivos, se ha dado continuidad al cuento que el escritor Peio Lopez-Iturri inició en euskera, y al cuento que la escritora Marisol Artica Zurano inició en castellano. Cada día, un centro ha sido el responsable de redactar varias líneas para el cuento cadena, y de esta manera mantenerlo vivo durante todo este tiempo. La tarea de redactar el cuento ha sido una buena excusa para conocer y analizar los Derechos Humanos,

además de trabajar la imaginación, la capacidad de crear, el intercambio de ideas, el debate, la posibilidad de llegar a acuerdos, la lectura y la escritura. Se trata de un proyecto que ha unido al alumnado de muy diferentes zonas de Navarra. Todo el alumnado que ha participado puede sentirse muy orgulloso por el trabajo realizado, ya que el proceso ha sido muy enriquecedor, dejando un resultado muy interesante: dos preciosos cuentos llenos de aventura.

En total han participado 39 centros educativos y más de 1.500 alumnos y alumnas, junto a su profesorado responsable. Del mismo modo que lo transmitieron en los cuatro años anteriores, también en esta ocasión, el profesorado responsable ha puesto en valor tanto la propuesta como las ganas y la implicación con las que el alumnado ha trabajado, y ha subrayado que el poder desarrollar esta actividad en el aula ha sido muy interesante.

Tal y como se hizo con los cuatro primeros libros de la colección, este ejemplar, que reúne los dos cuentos, llegará a todos los centros educativos y a todas las bibliotecas de Navarra; pretende mostrar a la ciudadanía el trabajo tan interesante que se ha realizado. Los dos cuentos se convierten de esta manera, en dos herramientas de trabajo sobre los Derechos Humanos para el profesorado, las familias y la sociedad en general.

La Dirección General de Memoria y Convivencia agradece y aplaude el

compromiso que todas las personas participantes en este proyecto han mostrado, y el mimo, el cariño y la ilusión que han empleado. Ahora, lector y lectora de estos cuentos, es tu turno para disfrutar con su lectura, y reflexionar y compartir lo leído.



*Dirección General de Memoria y Convivencia
Departamento de Memoria y Convivencia, Acción Exterior y Euskera*

Diciembre de 2023

Garazi,
Camilo y la
purpurina
verde



Garazi,
Camilo y la
purpurina
verde





Camilo abrió los ojos y observó cómo un rayo de luz se colaba por una rendija del techo de uralita. Ya había amanecido y tenía que ayudar a su madre a conseguir limones mandarinos para hacer jugos y venderlos en las calles del centro de Medellín. Mientras se ponía su gastado pantalón de siempre y su camiseta, ya un poco agujereada, su estómago soltó un gruñido. Camilo suspiró y confió en que hoy los turistas sí quisieran comprarles muchas limonadas y pudieran añadir algo de pollo al arroz de coco que habían comido ayer.

Siete horas después y con un océano de por medio, Garazi se desperezaba en su cama abrazada a su peluche favorito.



Cuando abrió los ojos, recordó que aquella mañana tenía el examen de matemáticas y se puso de mal humor. Odiaba las matemáticas, eran lo peor del mundo. Se levantó de la cama y, de nuevo, volvió a enfadarse, porque en el armario no encontró el jersey verde que quería ponerse aquel día para ir a clase.

- ¡Mamáááá! -gritó irritada a su madre, que preparaba la leche con cacao y las tostadas del desayuno en la cocina. ¿Dónde has puesto el jersey verde que me regaló la abuela?

- Recuerda que lo manchaste en el cumpleaños de tu amiga Sofía y está en la lavadora –contestó su madre.

-¿Y ahora qué me pongo? ¡No me gusta nada de lo que tengo en el armario!

Garazi dio un portazo y se marchó a clase enfadada sin despedirse de su madre y sin desayunar.

Cuando estaba caminando hacia el cole su tripa rugió y se enfadó aún más. Ya casi había llegado y, de repente, sintió menos peso en su espalda. Se giró y vio a un hombre vestido de negro que le había robado su mochila. Ya estaba lejos y no tenía sentido correr a por él.

Del susto y del hambre que tenía empezó a marearse. Se sentó y vio a su madre acercándose. Cerró los ojos y solo pudo escuchar a su madre en llanto.

Garazi se levantó, fue hacia su madre y le preguntó por qué estaba llorando.

- Hay niños y niñas que no tienen un plato de comida, ni ropa, ni pueden ir a la escuela. Tú lo tienes todo y no lo valoras.

Al otro lado del océano, Camilo se dirigió al bosque a buscar limones mandarinos. Deseaba con todas sus fuerzas encontrar muchos limones, por eso se puso muy contento

cuando vio un poco más adelante un árbol de limones. Cogió su palo y se acercó a las ramas que tenían buenos frutos.

Era su día de suerte, Camilo encontró muchos limones y llenó su bolsa de tela que llevaba en su espalda. Llegó a casa feliz y su madre le dio un abrazo de alegría. Los dos se pusieron a hacer el jugo para venderlo en la plaza de Medellín, donde aquel día había muchos turistas.

Después de fundirse en un gran abrazo con su madre, Garazi, se dio cuenta de lo privilegiada que era al tener la oportunidad de ir todos los días al colegio, tener comida caliente en el plato y ropa que poder elegir, por eso, decidió ayudar a los demás...

Camilo vendió mucho zumo aquel día y ganó muchas monedas. Pudo comprarse una camiseta y unos pantalones. Al día siguiente volvió a vender mucho zumo y con el dinero que ganó compró comida.

Garazi llegó a su casa y su madre le preguntó dónde tenía la mochila. Garazi respondió que un hombre vestido de negro se la había quitado y entonces decidieron las dos ir a buscarla a la oficina de objetos perdidos del pueblo.

Una vez llegadas a la oficina, preguntaron por la mochila negra con perros dibujados y, tras esperar una hora a que revolviessen entre tantos objetos, la mochila apareció. Eso sí, sin los libros de clase. Pero tras revisar la mochila, vieron una nota dentro que ponía:

- Hola, te he visto muy enfadada, así que he pensado que como hay niños que no tienen libros, los tuyos van a ser para mi sobrino Camilo de Medellín.

Garazi, al leer la nota sintió mucha pena, se puso a llorar, porque se dio cuenta de que había muchas personas que no tenían dinero para poder comer, comprar ropa, libros...

De repente, se le ocurrió investigar dónde está Medellín y cómo es la vida allí.

Llegó a su casa y cogió la bola del mundo para situar donde estaba Medellín. Se fijó que era una ciudad de Colombia y que este país estaba en el continente de América del Sur.

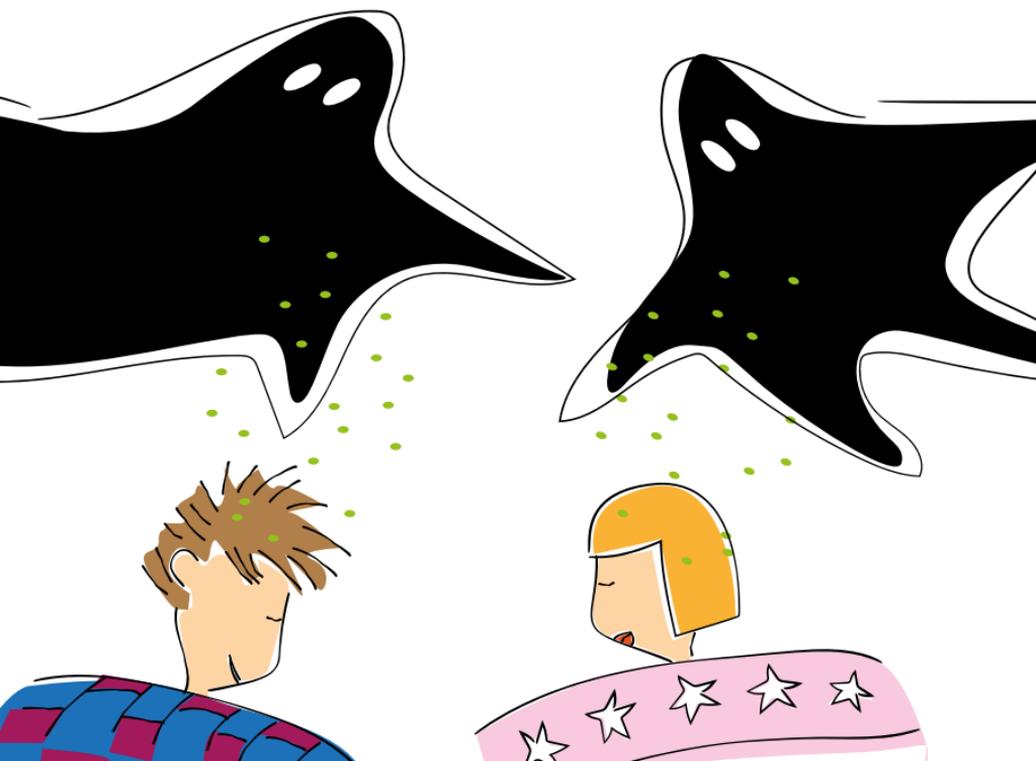
Cogió su chromebook para buscar información de cómo se vivía allí y descubrió que todo era muy diferente a la vida que ella tenía.

Garazi fue al colegio y se lo contó al grupo. Sus amigas no le creyeron y le dijeron:

- ¡Qué tontería, Garazi! De todas formas, es mejor que te quiten los libros -añadieron riéndose-, así tienes la excusa y no estudias para los exámenes.



Esa noche Garazi se fue a dormir y su madre le tapó con una suave manta y le dio un beso en la mejilla. Era una noche muy oscura. Las hojas se movían rápidamente y se caían por el fuerte viento que hacía. Una sombra negra y alargada entró sigilosamente por la rendija de la ventana de Garazi, al mismo tiempo, otra sombra hacía lo mismo en la habitación de Camilo. Las sombras se acercaron a los dos y con una sonrisa, que parecía malvada, les echaron por encima de la cabe-



za unos polvos de purpurina verde y chasquearon los dedos suavemente junto al oído. La noche pasó sin que ninguno de los dos se diera cuenta.

A la mañana siguiente, un sol radiante entraba por la ventana y Garazi se despertó, pero seguía con los ojos cerrados y pensó: “Qué dura está la cama y... ¡Qué frío hace!”. Al mismo tiempo oyó un ruido de fondo extraño.

- ¡Camilo, Camilo, despierta, tienes que ir a por limones!

Garazi se asustó mucho, ¿de quién sería esa voz? Y ¿Camilo? ¿Su madre se había vuelto loca?, así que de golpe abrió los ojos.

Al mismo tiempo a siete horas de allí, Camilo se despertaba:

- ¡Qué sueño tan bonito he tenido... y qué cama tan suave... y qué calentito...!

De repente oyó una voz extraña y chillona:

- ¡Garazi! ¡Levántate ya y a desayunaaaaar! ¡Vas a llegar tarde al examen de Ciencias!

Camilo abrió los ojos de golpe y... en dos lugares del mundo alejados se oyó el mismo grito:

-¡¡¡¡AAAAAHHHHHHHH!!!!

Garazi, asustada, no entendía qué estaba pasando. No reconocía su cuarto, su ropa, sus manos eran completamente diferentes, su cuerpo... ¡No era su cuerpo! Se quedó horrorizada al ver tanta pobreza. Sólo había una cosa en el cuarto que le resultaba familiar: sus libros del colegio.

Garazi llegó a la cocina y se encontró con una persona que no conocía.

- ¿Pero quién eres tú? ¡¡Tú no eres mi madre!! ¿Y esta cocina tan antigua?

- Pero qué tonterías dices, Camilo, si nuestra cocina siempre ha sido así –le respondió la madre de Camilo sorprendida.

En la otra parte del océano, Camilo se levantó extrañado, se asombró al ver su cuarto, miró por la ventana y no reconoció el paisaje. Se dio cuenta de que algo muy raro estaba pasando.

La madre de Garazi entró de golpe en la habitación:

- ¡¡Levántate ya que vas a llegar tarde al examen!!

- ¿Qué examen? Si yo tengo que ir a recoger limones.

La madre de Garazi exclamó:

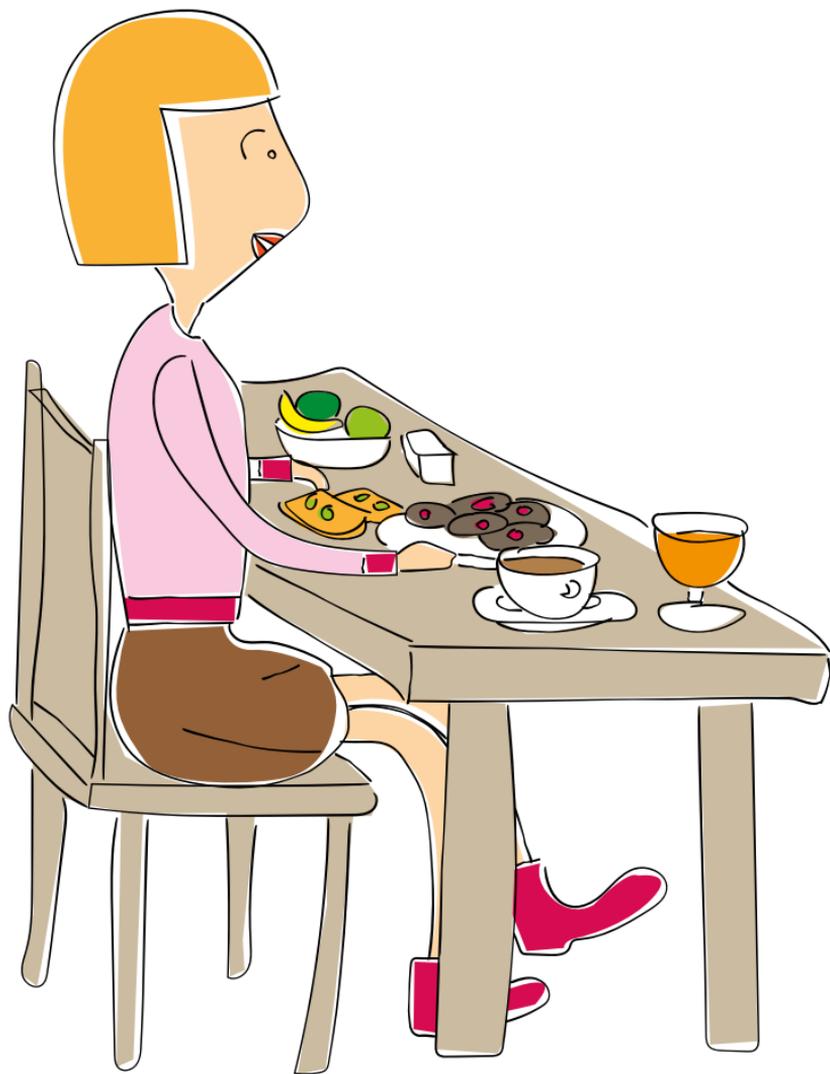
- ¿Pero qué dices? Ni limones, ni “limonas”, déjate de tonterías, venga, baja a desayunar y al cole, que tienes el examen.

Camilo no entendía nada. Estaba perplejo, confundido, extrañado... pero ¿qué hacía ahí? ¿Por qué su cuerpo era ahora el de otra persona? ¿Por qué le llamaba Garazi si él era Camilo?

Se levantó de la cama y, camino del baño, se acercó al espejo del pasillo.

- ¡AAAAAAHHHHHHH! -exclamó. Ahora era una chica, pero en su cerebro seguía siendo él, el de siempre, Camilo.

Se lavó la cara, se frotó con jabón... nada, su cara no cambiaba. Optó por desayunar por si todo era un sueño y se dirigió a la cocina.



Cuando llegó allí alucinó. Había para elegir: pan caliente, mantequilla, mermelada de varios sabores, cereales, yogur, fruta...

Camilo nunca en toda su vida había visto algo así. Comió con hambre. Estaba todo delicioso. Mientras comía, pensaba: “A mi madre le encantaría probar esto, ¿dónde estará?”

Cuando terminó de desayunar, fue a su habitación y mientras se cambiaba, pensó en la excelente calidad que tenía la ropa.

Mientras tanto, Garazi se sentó en una silla coja y miró hacia la mesa. Había mendrugos de pan duros del día anterior y limonada. Cuando lo vio, dijo:

- ¿Qué es esto? Yo quiero mi vaso de leche caliente y mi tostada de mermelada de todos los días.

- Bueno, hijo, es lo que tenemos, no te puedo ofrecer más. Ya sabes que no tenemos dinero para comprar más comida.

Garazi pensó: “¡Qué asco de comida! El pan está tan duro que no puedo ni masticarlo, y la limonada... ¡Qué rica!

¡Nunca había probado nada igual!”. La madre de Camilo le apremió:

- Venga, hijito, apresúrate que tienes que ir a recoger limones.

Garazi, confundida, le respondió:

- Pero si tengo examen de Ciencias.

- Pero, ¿qué examen? Anda, vete a recoger limones.

- Bueno, con tal de perderme el examen...

- Venga, Camilo, qué cosas dices esta mañana.

“¿Camilo? Si soy una chica”, pensó. Al salir a la calle, el reflejo de un charco le hizo contemplar su rostro y gritar: “¡Aaaah! ¡Soy un chico!”.

Al otro lado del océano, Camilo tuvo un día horrible. Una vez su madre la había llevado a clase, comenzaron sus problemas. No tenía ni idea de cuál era su clase, solo se sabía un par de preguntas de casualidad, suspendió su examen de ciencias y salió molido de una clase llamada Educación Física.

A Garazi no le fue mejor, pues se perdió en el bosque y le atacó un gato salvaje.

Cuando regresó a casa, a Camilo le cayó una buena bronca de su “madre” por haber suspendido el examen de ciencias: “Garazi, no sé qué te pasa últimamente, estás muy despistada, no estudias... y ya hablamos de que no todos los niños y niñas tienen las mismas oportunidades, deberías valorarlo y aprovecharlo”.

Camilo escuchaba y pensaba que él era uno de esos niños y que tal vez esta era su oportunidad. Entonces, le dijo a la madre de Garazi: “Tienes razón, voy a intentar mejorar”.

A Garazi no le estaba yendo muy bien tampoco. Llegó a “su casa” dolorida, llena de arañazos y sin los dichosos limones...

Su madre se preocupó porque siempre traía muchos limones y esta vez no llevaba ninguno. Le preguntó nerviosa:

- ¿Qué te ha pasado, Camilo? ¿Por qué estás lleno de arañazos? ¿Estás bien? ¿Dónde están los limones? ¿Qué haremos si no vendemos limonada?

Garazi le contó enfadada y confundida el ataque que recibió de un malvado gato salvaje cuando le pisó la cola sin querer y su madre le interrumpió y le empezó a tranquilizar diciéndole: “No te preocupes por hoy, no podemos vender

limonada pero nos queda el pan duro y mañana será otro día...”.

Al día siguiente Camilo fue al colegio pero notó una sombra detrás de él. Escuchó pasos cada vez más cerca y de repente gritó:

-¡Tío! ¿Qué haces aquí?

El tío, que en realidad estaba viendo a Garazi, le preguntó:

- ¿Por qué me llamas tío?

Camilo, confundido, respondió:

- ¡Soy yo, Camilo, tu sobrino!

- ¡Tú no eres Camilo!

- Parece que estoy en otro mundo... Aquí voy a la escuela en vez de trabajar ¡y para desayunar he podido elegir entre un montón de cosas riquísimas!

El tío no le creía, pero para asegurarse, le preguntó cuál era su comida favorita. Camilo le contestó:

- Los macarrones, ¡por supuesto!

- ¡Eso ha sido por casualidad! ¡Lo has adivinado de chiripa! A ver... responde: ¿Cuál es mi segundo nombre? -preguntó el tío con aire chulesco.

Rápidamente, Camilo contestó:

- ¡Dominicas!

El tío se quedó estupefacto al escuchar a Camilo.

- ¡Ahora sí que no hay duda! Eres mi sobrino. Pero entonces... ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Por qué eres una chica?

Camilo le contó todo lo que había pasado.

Mientras, muy lejos de allí, Garazi se sentía incómoda y triste por ver tanta pobreza en aquel lugar. Lloraba diciendo:

- ¡Quiero volver a mi tierra! –gritó Garazi.

Ideó un maravilloso e ingenioso plan para colarse en un avión que partía en dos horas.

La mala suerte quiso que justo ese día que Garazi pensaba irse en avión, su “madre” enfermara. A Garazi le dio mucha pena dejarla sola. La niña tuvo la idea de hacerle una sopa con las sobras que había por encima de la mesa. La madre de Camilo dijo:

- Está riquísima. Eres muy buen hijo. Siento no poder darte una vida mejor.

A Garazi se le escurrieron varias lágrimas por las mejillas.

Unos minutos más tarde, Garazi le dijo a su “madre” que salía a por limones. Sin embargo, emprendió rumbo al aeropuerto Olaya Herrera de Medellín.

Lo que Garazi no esperaba era perderse y caer en un pozo que le devolviese a su lugar natal.

A su vez, Camilo empezaba a decir a la madre de Garazi:

- Tengo algo que contarte... Yo no soy Garazi, yo soy Camilo. Soy un niño que vive en Medellín. Una noche me fui a dormir y de repente me desperté en esta casa. Quiero ir a mi casa, quiero volver con mi mamá. Tenemos que buscar la manera de regresar a mi cuerpo y casa.

En ese mismo instante, de la chimenea comenzó a salir un polvo verde de purpurina. Y tras el polvo apareció Garazi tosiendo.

- Pe, pe, pero... ¿Qué está pasando aquí? -dijo la madre de Garazi-. ¿De dónde sales? ¿Quién eres?



- ¡¿Qué haces en mi cuerpo?! -dijeron al mismo tiempo Garazi y Camilo.

Tras la primera impresión de sorpresa, comenzaron a hablar los tres.

- ¿Por qué estáis en un cuerpo diferente? -dijo la madre de Garazi.

- No lo sé -dijo Garazi-. Nos despertamos con el cuerpo así.

- ¿Por qué tienes purpurina verde en el pelo? -les preguntó la madre de Garazi.

- No lo sé, la tengo desde que me desperté siendo otra persona -dijo Camilo.

- ¿Y si probáis a coger la purpurina de la persona y os la ponéis en la cabeza? -les propuso la madre de Garazi.

Decidieron hacer caso a la idea de la madre de Garazi. Cogieron la purpurina del otro y se la echaron por encima. De repente el suelo comenzó a temblar y aparecieron las dos sombras, que algo enfadadas les dijeron:

“Os dimos una oportunidad y no la habéis aprovechado”.

Bastante molestos, Camilo y Garazi respondieron a la vez:

- No nos habéis pedido permiso para cambiarnos de cuerpo, cara y lugar.

- ¿Qué oportunidad? -dijo Garazi.

- La oportunidad que os hemos dado para valorar lo que tenéis. Y no habéis tratado de aprovecharla.

Camilo contestó:

- Pero yo siempre he intentado valorar lo que tenía.

Garazi también afirmó lo mismo. Las dos sombras la miraron a la vez y ella se puso un poco colorada. Luego las sombras dirigieron su mirada hacia Camilo y dijeron:

- Tú sabes valorar lo que tienes, pero Garazi no, por eso hemos cambiado vuestros cuerpos; para que tú, Garazi, aprendas a valorar las cosas que tienes.

Entonces, Garazi les avisó de que la madre de Camilo estaba enferma. Camilo se echó a llorar a mares.

Garazi, al ver a Camilo llorar, se conmovió y le dijo que iba a vender todas las cosas que no necesitaba para conseguir

dinero y comprar tres billetes de avión con destino Medellín. ¿Lograron llegar a su destino?

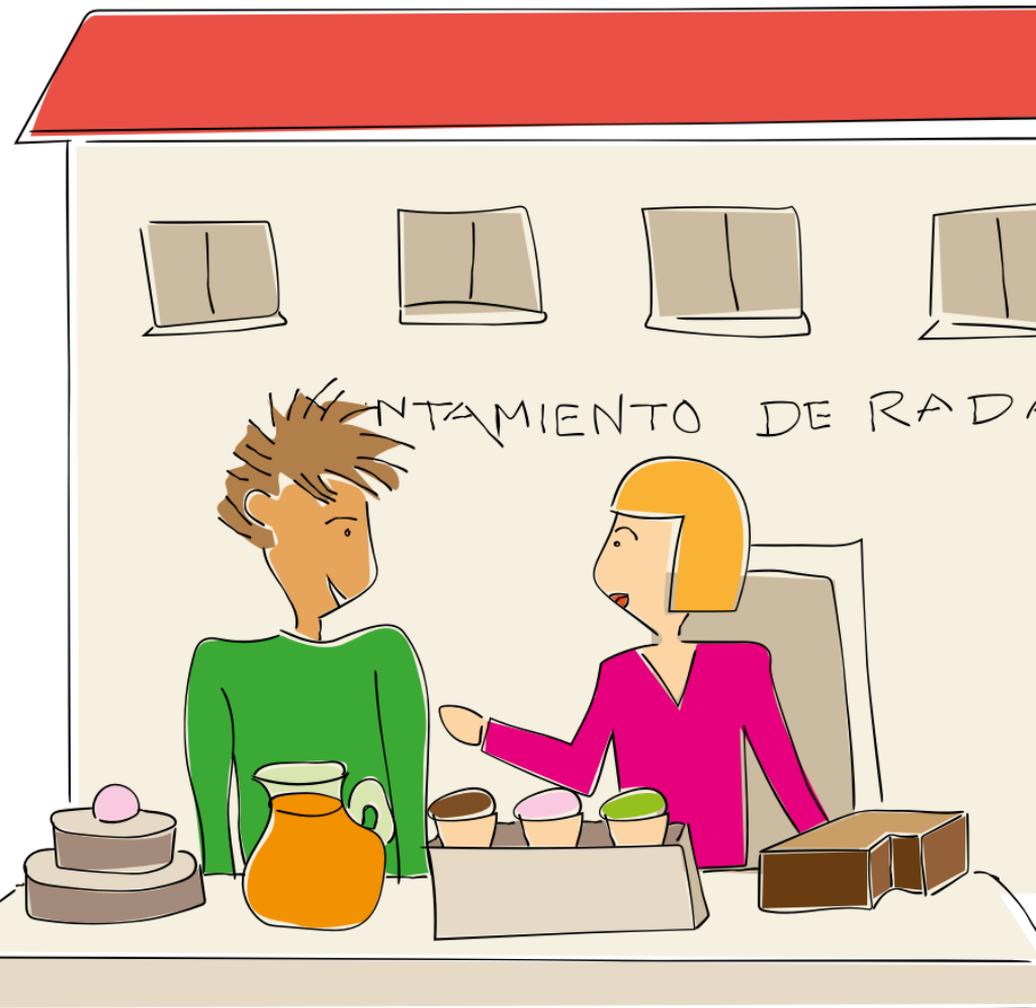
¡Por supuesto que sí! Llegaron a su casa y fueron a ver a la madre de Camilo. La madre de Garazi llevó medicinas para curarla.

-¡Mamá, mamá! Tenemos algo que contarte- dijo Camilo. La madre de Camilo escuchó todo y se sorprendió al oír la historia.

Después de escuchar toda la historia estuvieron pensando cómo podrían mejorar la vida de Camilo y su madre. Se les ocurrió la idea de montar una tienda en su barrio donde venderían productos elaborados a base de limones (zumos, tartas, chuches, gelatinas, helados, mousse...).

Ya de vuelta a casa, Garazi contó en clase la historia de Camilo. Desgraciadamente, era la historia de muchas otras familias. Después de mucho debatir, decidieron aportar su granito de arena celebrando un mercadillo solidario para vender los productos que el alumnado del cole iba a elaborar. El dinero recaudado fue enviado a la escuela de Medellín para que fuera repartido entre las familias más necesitadas.





Garazi y Camilo se convirtieron en mejores amigos y querían estar juntos. En la escuela de Garazi había un pupitre libre y como todos los niños y niñas tienen derecho a ir a la escuela, Garazi le propuso a Camilo y a su mamá si querían trasladarse a Rada, un pequeño pueblo al sur de Navarra, donde podrían jugar libres.

Camilo y su mamá se trasladaron a Rada con mucha ilusión a vivir con su tío.

Camilo llegó a clase con ganas y se volvió muy popular. Entonces, Garazi y las dos madres se dieron cuenta de que estaba diferente. Al día siguiente, Garazi al ir a clase con Camilo le preguntó:

—¿Seguimos siendo mejores amigos?

Pero luego Camilo le dijo que no, sonó el timbre y se tuvieron que ir corriendo a clase.

En el patio, los amigos de Garazi le dejaron de lado. Camilo consiguió mucho dinero para comprarse un chándal y unas nuevas zapatillas.

Estaba viviendo una muy buena vida en Rada. Camilo había olvidado por completo su vida de antes en Medellín.

Aquella noche era muy tormentosa, el viento azotaba las ventanas de la casa del tío de Camilo.

De repente Camilo oyó un susurro en su oreja que le decía:

- Has desaprovechado esta oportunidad, ahora volverás a sentir lo que sentiste hace una semana.

Camilo se despertó sobresaltado, se tocó la cabeza y se dio cuenta de que tenía purpurina en la cabeza. No le dio más importancia y se volvió a dormir.

A la mañana siguiente Camilo se despertó con dolor de espalda por el colchón duro y con mucho frío.

- ¡Vuelvo a estar en Medellín! -exclamó Camilo sobresaltado.

Se levantó rápidamente de la cama y fue a la habitación de su madre pero no la encontró.

- ¿¿Mamáaaaaaaaaa??

Nadie contestó, así que se puso a buscarla por toda la casa, pero no había ni un alma en esa casa.

Se volvió a tocar el pelo y seguía teniendo purpurina, ¡aquello no era un sueño, había vuelto a Medellín sin su madre!

En ese instante se dio cuenta de que no había valorado nada desde que tenía su vida resuelta en Rada, las sombras le habían traído de vuelta a Medellín para que recapacitara sobre sus actos.

- ¡¿Qué voy a hacer!?-gritó Camilo.

Afortunadamente Camilo tuvo una segunda oportunidad.

Pasó el tiempo y se fueron haciendo mayores. Vivían felices todos juntos en la misma casa. La mamá de Camilo trabajaba vendiendo zumos de frutas. La mamá de Garazi se hizo profesora del cole para convencer a los niños y niñas de la importancia de ayudar a los y las que lo necesitan.

La vida les sonreía en aquel pueblo de Navarra donde Camilo y Garazi veían pasar el tiempo como verdaderos hermanos.

Garazi aprendió junto a Camilo lo importante que es valorar todas las cosas que tenemos y no quejarnos tooooooo el rato y por tooooooo. Pero por si acaso, cerca estaban las

dos sombras negras, observando y vigilando. De momento sonreían contentas porque veían que Garazi había cambiado, pero estaban preparadas para actuar en cualquier momento y lanzar su purpurina de nuevo.

El mercadillo creció y creció hasta que, después de cinco años, Camilo, Garazi y los demás niños consiguieron mucho dinero para poder darlo a los que necesitan ayuda. Con todo lo que ganaron pudieron ayudar a un continente entero... ¡ÁFRICA! Los niños y las niñas de África pudieron tener una vida digna.

Camilo y Garazi, estaban tan contentos de su trabajo, que quisieron hacer un mercadillo aún más grande. Esta vez pudieron conseguir el doble de lo que ganaron anteriormente. Ahora quisieron ayudar a los niños y a las niñas de Medellín.

Los dos fueron rumbo de vuelta a Medellín, pero surgió un problema... ¡Se montaron en el avión equivocado! Aquel avión iba hacia los Estados Unidos. Camilo y Garazi como no se habían enterado de que aquel no era el avión correcto, no tenían preocupaciones.

Cinco horas después, los adolescentes empezaron a preocuparse ya que el viaje estaba siendo demasiado largo.

Cuando la azafata informó de cómo estaba yendo el viaje y anunció los detalles del aterrizaje ya en continente americano, descubrieron mirando por la ventanilla del avión algo que les dejó atónitos y boquiabiertos:

- Oye Camilo, eso alto que se ve allí me suena y no me suena... -dijo Garazi.

- ¿Qué quieres decir, Garazi? -preguntó Camilo.

- ¡¡Mira bien, Camilo; mira bien!! Esa estatua, esa estatua... -comentaba Garazi mientras se llevaba las manos a la cabeza.

- ¡¡¡¡¡¡Es la Estatua de la Libertad!!!!!!! -concluyó Camilo.

- ¡¡¡¡ESTAMOS EN NUEVA YORK!!!!!! -se dijeron ambos al unísono mientras se miraban con cara de pánico y manos en la cara...

Una vez ya en tierra, y como ya no podían cambiar la situación, tras estrujarse la cabeza durante casi una hora, decidieron hacer uso de un dicho popular: “Un problema, una solución”; de tal manera que pensaron en la posibilidad de repetir la experiencia del mercadillo allí, en Nueva York.





Dicho y hecho: Camilo y Garazi centraron todos sus esfuerzos y atención en repetir experiencia allí mismo, en el aeropuerto; con muy pocos recursos, pero otra brillante idea:

- Ir tienda por tienda del aeropuerto pidiendo alimentos, vestimentas, recuerdos y regalos sobrantes o que directamente no los tenían en venta para, de este modo, montar su mercadillo improvisado en suelo americano.

Y para esto, necesitaban más manos, así que escribieron y pegaron unos carteles pidiendo voluntarios y voluntarias entre el personal empleado del aeropuerto.

Al mismo tiempo, también ayudaban a personas necesitadas o que pedían algún tipo de ayuda, como el niño agarrado a su peluche favorito diciendo que no tenía nada más y al cual le ofrecieron comida, ropa y dinero.

Superaron con creces todas sus expectativas iniciales ante tanto éxito, pues a cada momento iban y venían pasajeros de todas las partes del mundo; recaudaron una importante cantidad de dinero -750.000\$-.

“¿Y qué hacemos con todo el dinero recaudado?”, se preguntaron nuestros protagonistas.

Así que tras valorar diversas opciones, llegaron a dos decisiones: en primer lugar, destinar una parte del importe recaudado a la ciudad más pobre del país más rico del mundo: Escobares City, del condado de Texas; y en segundo lugar, invertir la otra mitad en la creación de la “Fundación GaraMilo” (mezcla de Garazi más Camilo) con la misión de que todos los niños y niñas colombianos de Medellín y alrededores principalmente, pero ampliable más adelante a otras ciudades colombianas, tengan acceso asegurado a la escuela y a una enseñanza digna.

Por último, cabe decir que nuestros dos “protas” regresaron a casa vía aérea hasta Bogotá y, posteriormente, en ferrocarril hasta su añorado y querido hogar: Medellín.

Algo que ambos se repetían a lo largo del viaje de vuelta a casa fue:

“Esta historia se ha terminado, pero la pobreza, aún no ha acabado...”

